



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10278

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 6 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canuar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

Microscópicas.

UN MAESTRO PATRIOTA.

Trátase del maestro de instrucción pública de Flora, pueblo de la provincia de Granada, que ha pedido ir voluntario a Cuba para defender la integridad del territorio.

¡Bien por D. Mariano!—que así se llama el profesor;—pero ¿habrá sido el amor a la patria el único sentimiento que le ha impulsado a pasar el mar y a batirse? ¿Estara en paz D. Mariano con el Ayuntamiento de Flora?

Granada es una de las provincias que más deben por instrucción pública y Flora pertenece a Granada. ¿Será el ayuntamiento de dicho pueblo el que obliga al profesor de instrucción pública a arrojar los libros para coger el fusil del guerrillero? Todo puede ser; y en ese caso hay que aplaudir al maestro patriota y mártir y condenar con energía ala corporación tramposa que le ha despertado de manera tan viva el instinto de conservación.

Tal vez el ayuntamiento de Flora no tiene la más pequeña culpa en las decisiones del maestro; pero estamos tan acostumbrados á que los municipios dejen de pagar á los maestros que al leer que el de Flora ha ingresado en las filas del batallón de Tarifa, para ir á Cuba, ha

pasado por nuestra mente esta pregunta:

¿Cuanto le deberá el municipio á quien sirvió?

De todos modos digno de elogio el maestro de Flora. Si va a la guerra por puro patriotismo da a sus discípulos un gran ejemplo; si lo lleva allí el amor a la patria y el deseo de salir de una situación económica imposible, de la que no será responsable, merece un aplauso; porque ha podido pedir limosna, trabajar de albañil, buscar un empleo como tantos otros y ha preferido poner en práctica el primer deber de todo ciudadano: el deber de defender la patria, que tantas veces habra explicado á los alumnos de la escuela.

RAUL.

Crónica Madrileña

SUMARIO: Asociación de Unión Escolar.—Literatura.—La Junta de Sanidad y los «golfos».—«La Cruz Roja».—«Doña Perfecta».—Castro y Serrano.

Há tiempo la grey estudiantil mostrábase encariñada con una idea excelente: la unión escolar. Hoy á lo que parece el pensamiento está en vías de convertirse en un hecho y se trabaja con ahínco por dar remate á la obra comenzada de la «Asociación de Unión Escolar».

Esa gente joven, que como rico patrimonio goza de arranques vigorosos y nobles, quiere enlazarse más entre sí, quiere hacer algo bueno y, justo es decirlo, si llega á la meta que se propone, lo habrá realizado.

A quien juzgue que los escolares solo hallan la unión pretendida en la algarabía ó el motín, le mostrarán una enseña hermosa: la de que si bien es cierto que en ocasiones son levantiscos, también lo es que siempre están al lado de lo justo y en época de bonanza se reúnen y juntan para cubrirse con el pabellón de una sociedad que les ampare y confraternice.

Esto es muy noble, muy cristiano y merece plácemes, que no les hemos de regatear nosotros.

**

Pobre ha sido la semana en acontecimientos literarios. Fuera del estreno de «D.ª Perfecta» de que nos ocupamos por separado, solo cuenta la publicación de un nuevo libro, selecto y ameno, que acaba de dar á la estampa el «Cosmos editorial». Con la acertada elección para lo bueno; que le distingue, ha vertido al castellano la interesante novela de Felipe Chaperon, «Un recluido». El argumento de la obra es sencillo, pero hermoso. El protagonista, hombre liceuoso, reconoce al fin su extravío y puestos los ojos en un ideal ético, cambia su vida «byetta por otra pura y filantrópica»; pero la sociedad, inmensamente con él cuando estaba embriagado en el vicio, le azota con furia con sus disciplinas cuando practica la caridad con generosidad sublime. En síntesis: un paralelo entre el mérito que el mundo otorga al bueno y al malo. ¡Y con gran verdad el autor nos enseña que si la sociedad es injusta con el ser relajado y perverso también lo es con el noble y, dentro de lo humano, perfecto!

La novela es interesante; todos sus personajes viven en el medio que necesitan.

Esos seres sin hogar que los reserve de las inclemencias del tiempo, duermen acurrucados en los quicios de las puertas, entumecidos por el frío ó azotados por la lluvia, tendrán este año habitación abrigada donde dar descanso á sus cuerdos cuerpos.

La Junta de Sanidad se ocupa en instalar en el casco de la población tres refugios de noche para los vagamundos de obrero.

Determinación es esta siempre digna de encomio por lo caritativa; pero mucho más ahora que el dengue, sin llegar á la categoría de epidemia, hace bastantes víctimas. Y es innegable que si los «golfos»—como en Madrid se llama á esos desgraciados—hallaran el descanso en sus frescos dormitorios de costumbre, la estadística registraría mayor número de defunciones y el vecindario en general nada ganaría con los mayores bríos de tan molesta enfermedad.

«La Cruz Roja» ha cedido para tan benéfico objeto su hospital de Vallehermoso, que terminadas las obras que en él se hacían lo inauguraron en los primeros días de este mes, estableciendo la idea primordial que tan benemérita so-

ciudad pretendía el Sanatorio para los bravos que en Cuba derrochan su bizarría.

A todos ha sorprendido la repentina é inesperada desaparición del mundo de los vivos de D. José Castro y Serrano, y á muchos ha producido doloroso efecto, pues su mucha bondad y su amistad sincera le habían rodeado de innumerables personas que le apreciaban y querían.

No obstante su buena constitución y su excelente estado de salud, una afección catarral, adquirida en la última decena de Enero, puso fin á su vida, sin dar tiempo á gran parte de sus amigos para enterarse de la enfermedad.

Castro y Serrano era granadino, licenciado en Medicina y una de nuestras primeras autoridades en materia literaria.

Deja muy buenas obras escritas, descollando entre ellas «Cartas trascendentales», «Historias Vulgares», «España á Londres» y la colección de cartas que publicó en «La Epoca»; cuando la inauguración del Canal de Suez, como si hubieran sido enviadas desde Africa, y que más tarde se han editado con el título de «La Novela de Egipto».

Su entierro ha sido una grandiosa manifestación de duelo.

Tantas eran las dificultades que se presentaban para condensar en cuatro actos cuanto en novela tan tendenciosa como «Doña Perfecta» hay vertido, que el solo intento de acometer empresa tan grande supone una audacia digna de uno de esos génius que se enamoran de los problemas de más difícil resolución.

Concedor el Sr. Galdós del arte escénico y enamorado de la tendencia de esa novela que hace treinta años le proporcionó su mejor éxito de novellista, concibió la idea de transplantarla al teatro, y trabajó con fé y consiguió presentárnosla con todas sus hermosuras y todos sus efectos dramáticos, alcanzando con ello uno de los triunfos más señalados, no tanto por los méritos del drama, que son muchísimos, sino por lo que supone la labor de llevar al teatro con tanta fortuna todo aquello que en la novela palpita y vive.

Doña Perfecta, el ser fanático, repugnante; Rosarito y Pepe Rey, las dos almas amorosas, tiernas, nobles, víctimas de la perversidad de los orbajosenses;

Caballuco, el cabeilla todo rudeza y brutalidad; Don Inocencio, el sacerdote astuto é intrigante, y los demás personajes que en la novela hemos conocido, viven en el drama, pero con más relieve á causa de que el dibujo es más rápido y la acción más concentrada.

Efectos teatrales los tiene hermosísimos y de una gran verdad. El final del acto primero, la aparición de Doña Perfecta cuando en el acto segundo Rosarito y Pepe Rey mantienen aquel idilio tiernísimo al pié del Cristo, la disputa de tía y sobrino y la trágica terminación de la obra, son de una tensión dramática que acusan al dramaturgo que sabe llegar á lo más sensible del corazón humano.

Si al Sr. Pérez Galdós sus anteriores concepciones no le tuvieran en el grupo de los dramaturgos de primera fila, «Doña Perfecta» le hubiera dado ese puesto de honor.

JULIO ABRIL.

Madrid 5 de Febrero de 1896.

CANTARES

Me das celos, cuando besas los pies del crucificado, por que en ese mismo sitio alguien ha puesto sus labios.

En tus ojos se conoce lo que pasa por tu alma; por eso cuando te encuentro siempre te tapas la cara.

Ayer encontré un entierro camino del campo santo, y sin saber que era ella volví á mi casa llorando.

Mira un molino de viento si da vueltas en un día; más vueltas da mi cabeza cuando pienso en mi chiquilla.

No se porque viene al mundo el que á la inclusa lo arrojan, si cuando nace ya trae el sello de la deshonra.

De puerta en puerta pidiendo te he de ver, mala serrana; que todito en este mundo aquí en la tierra se paga.

—Con una viuda, según tengo entendido, no sé mas nada. De manera que antes de cumplir yo los cuarenta, quizás verá una parvada de angelitos que tomen el vuelo con los inmensos bienes de Templeton.

—Oh! oh! la exasperación os aguza el entendimiento, Lumley; pero porque no imitais la primera página de la historia de vuestro tío. Haced un matrimonio de dinero; buscad una heredera; ya que no podéis ser heredero.

—Sábido consejo, más sabido de lo que yo podía esperar de un hombre que compone libros y, particularmente versos; ese consejo no debe mirarse con desprecio.

—Es necesario ser rico, y según decían los padres (no los de la iglesia sino los de Horacio) á la generación naciente, lo primero ha de ser querer firmemente enriquecerse, lo segundo mirar como podrá uno enriquecerse. Entre tanto, Ferrers, seréis mi huésped.

—Os acompañaré á comer hoy; pero mañana voy á Fúlham para presentarle mis respetos á mi nueva tía. ¿Podéis formar alguna idea de ella? Yo me la figuro con un vestido de gré de Nápoles, de color ceniciento, con el lente colgado en una cadena de oro, de pequeña estatura, regordeta, y rodeada de perrillos y papagayos.

No os asustéis, esto no es mas que un retrato de

capricho; yo no he visto á mi respetable tía mas que con los ojos de la imaginación.

Y qué tenemos hoy de comer? permitid que yo me encargue de disponer lo conveniente, pues ya sabéis que nunca habeis desempeñado bien el oficio de mayordomo.

Maltravers se sentía rejuvenecer oyendo la animada charla de Ferrers, que le hacía recapacitar en su memoria el tiempo transcurrido y todas sus aventuras.

Los dos amigos pasaron el día agradablemente y hasta el día siguiente por la mañana, recordando Ernesto las diversas conversaciones que había tenido con su antiguo compañero de viajes, no fué cuando tuvo que confesar apesar suyo, que el egoísta pasivo de Ferrers se había cambiado en inmovilidad sistemática y positiva, y que un hombre semejante podía llegar á ser peligroso, si las circunstancias le compellan á la acción.

nunca han valido un diablo los tios. Ricardo 3.º y el hombre aquel, que cometi6 no se que atrocidad con los niños del bosque, eran unos lindos muchachos comparados con mi viejo paciente, que me despoja horrorosamente de concierto con una viudita! Ah! viejo Tartufo, viejo sátiro, viejo... Querido señor mio, cuanto me regocijo de veros!

El señor Templeton, hombre frío y caehazudo, que miraba siempre por sobre la cabeza de los demás, ó para sus pies, tocó la mano que le presentaba su sobrino, le dijo que era el bien-venido, y seguidamente hizo la observación de que el día estaba hermoso.

Muy hermoso, en efecto, y estáis tío me parece de los mas agradables. Habeis visto como ya me he hecho amigo de mi linda primita; verdaderamente, es una niña encantadora.

—Sí, es una criatura amabilísima, dijo el señor Templeton con un calor que era singular en él, y mirando casi enternecido á la niña, que se entretenia en correr detrás de unas maripositas.

—Se parece á su madre? preguntó el sobrino.

—Se parece á quien, caballero?

—A su madre, supongo, á mis tías Templeton.

—No, no, no mucho, cierto aire de familia, quizás; pero no es completa la semejanza. ¿No quisierais pasar á tu cuarto antes de comer?